



SEMANA SANTA: La alegría que permanece

Esteban: Llega Semana Santa y muchas cosas se hacen diferente, a muchos renueva su fe, porque tal vez la han tenido “guardada en un cajón”, otros recuerdan que tienen que seguir una liturgia, otros la toman como “semana de turismo”, en fin, hay diferentes visiones y vivencias de acuerdo al lugar de la cultura o región de Ibero América donde nos encontremos en esta fecha tan especial del almanaque, Salvador.

Salvador: Realmente Semana Santa es una semana muy especial que ha ido variando su celebración de acuerdo a varias cosas. Como cambian los tiempos y las culturas.

Recuerdo por ejemplo, las fiestas de Semana Santa en mi infancia, fiestas muy particulares por cierto. No sé si deba decir esto, pero nací antes que la televisión...

Esteban: Alguno pensará que eres prehistórico.

Salvador: Exactamente. La televisión llegó a Buenos Aires cuando tenía siete años. Además, el acceso de toda la gente a ella fue muy posterior. Es decir, la televisión llegó en el año 1952, pero hasta que alguien pudo tenerla y empezó a popularizarse, pasó bastante tiempo.

En ese período el gran instrumento de comunicación era la radio. Esta tenía programas para todos, incluso para los chicos. Entonces había programas por la tarde donde habían novelas para las señoras, que escuchaban los “radio teatros” que fueron muy famosos. Incluso los libretos de los mismos se vendían y eran emitidos en otros países de América Latina.

Esteban: Me imagino que con las voces de los mejores actores de los países.

Salvador: Por supuesto, los mejores. Y a las cinco de la tarde comenzaban algunos programas infantiles. En particular seguía a Tarzán, un programa emitido a las cinco de la tarde, luego a las cinco y media Sandocán, a las seis de la tarde Poncho negro. Pero en Semana Santa se pasaba únicamente música sacra. Entonces llegaba esa semana y era aburridísima porque de acuerdo a las costumbres de algunas familias no querían que sus hijos jugaran por ejemplo, los que queríamos escuchar programas de radio no estaban en la radio. Por lo tanto era una semana de mucho aburrimiento y muerte. Había canto gregoriano todo el día, imagínense, un lugar donde la radio era tan importante y el único medio



TIERRA FIRME

LIEBBA LIBWE



de comunicación masivo, pues en todas las casas se encendía la radio, entonces uno por ejemplo iba caminando por las calles y escuchaba el sonido de los cantos gregorianos, resultaba ser una semana de tortura realmente.

Semana Santa para muchos son días oscuros y lúgubres, pues se centran en el jueves y viernes santo, todo el proceso de la cruz, pero hay algo importante y relevante hacer notar: que la Semana Santa tiene dos puntas. La primera, es el domingo de ramos, la segunda, el domingo de resurrección. Es notable, porque el domingo de ramos es una explosión de alegría y el domingo de resurrección es otra explosión de alegría. Por lo tanto hay dos alegrías importantes. En el primer domingo (se llama así porque Jesús entra a Jerusalén en una “entrada triunfal” donde el pueblo realmente lo aclama y donde es un día donde reina la alegría) porque el pueblo pensaba que iban a ser liberados del yugo extranjero. No habían entendido (porque Jesús ya lo había dicho) Él venía a liberarnos de algo más que los yugos políticos y extranjeros, venía a liberarnos del pecado, del mal, para hacernos nuevas personas. Entonces en la entrada triunfal hubo una especie de mal entendido. Porque si bien llegaba como Rey, lo hacia en otro sentido. Pensemos además que en aquel entonces se celebraba la pascua judía por lo tanto estas caravanas llegaban a todas las entradas de Jerusalén, no era solamente esta que venía con Jesús. Por tanto, cuando Jesús llegó a la entrada se dice que lloró sobre la ciudad. Esto presenta un contrasentido, porque esta gente que venía con tanta alegría, el llanto de Jesús de alguna manera arruinó todo. ¿Cuál es la razón del llanto?

Recuerdo el primer llanto de cuando era conciente, seguro habré llorado mucho cuando era bebé. Pero mi primer llanto fue cuando tenía cuatro años, iba caminando con mis padres por un lugar bien concurrido pero desconocido para mi, en un momento los perdí de vista. Me sentí solo, totalmente solo en la calle. Había mucha gente alrededor pero no estaban mis padres. En ese momento rompí a llorar desesperadamente y ese recuerdo es el más antiguo que tengo, el más viejo. Sentí que mis padres me habían abandonado, aunque realmente no fue así, solo fue mi interpretación, mi falta de comprensión de lo que era un padre y una familia lo que me hacía llorar en aquel entonces.

Jesús lloró en ese momento porque vio más allá de esa realidad. Debajo está la ciudad de Jerusalén, todos esperaban que se admirara esa ciudad, era una ciudad brillante, Herodes era un urbanista genial que le había dado un brillo muy especial a todo Jerusalén. Jesús iba más allá vio la ciudad destruida. Por eso más adelante dijo: *“tus enemigos te rodearán, te sitiarán, te derribarán a tierra porque no conociste lo que era este día”*. No se dieron cuenta que estaban frente al Rey que llegaba, para enfrentarse a la realidad espiritual de este pueblo.

Por supuesto, la ciudad de Jerusalén lo rechazó porque inmediatamente los días posteriores tuvo discusiones con los saduceos y los fariseos, después sacó a los mercaderes del templo, hay confabulaciones y finalmente los judíos lo llevaron delante de Pilato y firmó la sentencia de muerte.

Todo ese rechazo vio Jesús el primer día, día algarabía y alegría humana, del “corto de vista” no la alegría del que vio de lejos, porque Jesús lloró.



TIERRA FIRME

LIEBBA LIBWE



El segundo domingo y ese es el domingo de la resurrección y si la alegría del domingo anterior fue la del que no ve lo que sucederá, ni la realidad, ni hasta donde puede llegar el mal, por eso se alegra, pero no se da cuenta que cuando llega a esa ciudad, la misma lo ha sentenciado a muerte. Los discípulos lo saben, se lo han dicho a Jesús, no vayas a Jerusalén porque te van a matar, lo dijo el mismo Jesús, Él dijo: “es necesario que vaya, se van a confabular y me van a crucificar” dijo en otras palabras. Esa gente no está viendo más allá, sino solamente el presente. Jesús lloró porque vio más allá.

Esteban: Hay una diferencia de perspectiva e información para poder manejarla y ver qué está ocurriendo.

Salvador: Es comprender la situación. ¿Cuántas veces actuamos sin comprender la situación que estamos viviendo? Actuamos simplemente, con la corta visión de los humanos. No estoy criticando a esos hombres, digo simplemente que tenían esa visión humana, parcial, la visión de Dios es total. Entonces, esa alegría que era por supuesto legítima, era pasajera que siempre tenemos los hombres. Nos alegramos por un poco de tiempo, pero no podemos mantenerla, la alegría de los hombres es siempre pasajera porque tenemos una comprensión limitada de la realidad y esa alegría siempre se va a cortar, necesitamos algo que sea definitivo. No podemos vivir de momentos espasmódicos de alegría que están allí, pero después llega el dolor. Lo que aparece aquí es una transformación de la alegría y la gente que Jesús transformará en una alegría diferente.

Esteban: Porque Él mismo la cataloga de otra manera, dijo que es una alegría que permanece, va a extenderse, no va a borrarse.

Salvador: Es la promesa que Él hizo. “Os volveré a ver y nadie les quitará ese gozo”. El gozo del domingo de ramos fue pasajero, se los quitaron, no era permanente, el gozo permanente llega después. Entonces si bien hay dos explosiones de alegría, al principio y al final, no es la misma la expresión de alegría del domingo de ramos que el domingo de pascua, porque la expresión de alegría del domingo de ramos es la expresión de alegría pasajera, la del domingo de resurrección es permanente.

Cuando llegamos a la pascua y a esta Semana Santa tenemos que elegir entre cual alegría optamos. La pasajera de los hombres, o la alegría permanente de la resurrección.



TIERRA FIRME

LIEBBA LIBWE



Esteban: Bueno, ahí está entonces la disyuntiva. Hacemos una pausa en la conversación y nos preguntamos: ¿La alegría pasajera o la permanente? ¿Con cuál nos quedamos?

Ya regresamos en la charla.

PAUSA...

Esteban: La pregunta que le dejamos antes de la pausa era ¿Cuál alegría que está gestionando su vida? ¿La efímera, la pasajera o la permanente? La Semana Santa nos viene a apelar en cuanto a esta realidad Salvador.

Salvador: Sí, por supuesto. Creo que en alguna forma siempre estamos oscilando en nuestras vidas en tornos a estas dos alegrías. Lo importante es saber por qué la alegría que tenemos en domingo de ramos es humana y limitada. La misma siempre es efímera: dura tan sólo un momento, se extingue y parecería que no tiene consistencia. No perdura, es frágil porque pertenece al mundo donde todo se degrada. Estamos en un mundo donde todo envejece. Es verdad que todo se renueva, pero lo que recibimos es el envejecimiento, la renovación viene con lo que viene detrás. Todo se marchita, caduca.

Antonio Machado decía en uno de sus poemas: "...lo nuestro es pasar" y realmente es así, por eso más adelante en el mismo poema dice: "caminante no hay camino, se hace camino al andar". Todo pasa.

Estamos en un mundo donde todo se acaba, así es la alegría humana, frágil y perecedera. Hoy por ejemplo, estamos contentos porque nació un niño y mañana vamos a la casa de luto. Me ha pasado por ejemplo, llegar a una clínica médica y ver mucha gente en la sala de espera, por ejemplo, ver a un padre nervioso pero contento porque está naciendo su hijo en ese momento y por el otro lado ver al hombre triste porque en una sala de terapia intensiva está muriendo su esposa. Ese contraste tremendo que hay es el mismo contraste inherente de la vida, donde uno está abierto a lo que recibe, pero sabe que mañana va a estar triste por lo que pierde. Este es el domingo de ramos, pero llegamos ahora al domingo de resurrección.

Cuando llegamos a este, tenemos otro tipo de alegría, la alegría de lo permanente, que no perece, la vida que se prolonga por siempre, no se marchita. Es decir que en el domingo de ramos tenemos un tipo de vida, marcada por el pecado, la muerte y la degradación, pero cuando se abre el sepulcro y Jesús sale en la pascua, tenemos la otra vida, que permanece para siempre, la vida eterna.

Por eso Jesús dice que nadie podría (a los seguidores) quitarles el gozo, pero cuando lo vuelvan a ver, en ese momento ellos descubrirán que Jesucristo vino a traer una victoria sobre el mal y el pecado, sobre esa degradación que tiene todas las cosas humanas para poner algo permanente, por eso Él



TIERRA FIRME

LIEBBA LEBWE



puede decir luego de resucitar: “Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”. Ninguno de nosotros puede decir que va a estar con alguien hasta el fin del mundo, solamente Él puede decir esto. Por lo tanto Jesucristo en ese momento nos compromete con la eternidad porque Él mismo es parte de lo eterno.

Por todo esto hacemos el periplo de Semana Santa, partimos de lo efímero para llegar a la alegría verdadera, en el medio está el sacrificio de Cristo. Su muerte, la entrega de Jesucristo en la cruz, Su sacrificio es lo que nos garantiza que podamos llegar a la alegría verdadera y permanente.

Ese sacrificio es el centro sobre el cual gira Semana Santa, es un sacrificio que se hace una vez y para siempre, pagando el precio del pecado de los hombres. Resucitó una vez siendo permanente y eterna.

Creo que cada uno de nosotros debe vivir el proceso de Semana Santa dentro de su corazón, que eso mismo que vemos graficado en estos días, tenemos que vivirlo. ¿Cuál es la alegría que traemos? La alegría de domingos de ramos que es efímera, que se degrada. ¿Cuál alegría buscamos? la pascua de resurrección, la permanente. ¿Qué debemos hacer? Mirar el medio. ¿Cómo se pasa de una a la otra? Allí vemos a Cristo crucificado, allí está la cruz de Cristo. Cuando llego a la cruz de Jesús tengo que preguntarme ¿Por qué murió? Jesús dio su vida, Dios hecho hombre daba en aquel momento su vida por nosotros para que tengamos vida, Él dijo: “Yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia”. Quiere decir que esa propuesta de Dios para que tengamos vida se concreta en la resurrección donde podemos adquirir ese gozo permanente. Todos sabemos como dijo el Señor: “en el mundo tendrán aflicción”, los días que nos toquen vivir sobre esta tierra nos tocarán sufrir los vaivenes de esta sociedad, pero también nos dijo: “confiad, pues Yo he vencido al mundo”. La fe en el Señor tiene victoria sobre todas estas cosas porque Él ha vencido.

Cuando llegamos a Jesucristo se abre en nosotros la instancia de la resurrección, la instancia de la vida. Es verdad que vamos a sufrir y tener problemas, pero tenemos otra respuesta para nuestra vida, otra respuesta de parte de Dios para nuestra vida. La verdadera y valedera, esa respuesta que dice: es verdad que muchas veces tenemos dificultades pero la vida se prolonga mucho más allá de la muerte y podemos gozarnos en la esperanza que tenemos en Cristo. La resurrección de Cristo el día de pascua, es un día esperanzado. Comienza trágicamente, los discípulos están con miedo, con un tremendo miedo. La primera palabra que les dice a sus discípulos reunidos es “paz a vosotros”, el hombre es un ser necesitado de paz y lo primero que trae Jesucristo resucitado es paz al corazón.

Si a nuestros oyentes le falta la paz, nunca experimentarán cabalmente el gozo, lo primero que necesita el alma es pacificarse para poder experimentar la alegría verdadera. Esa paz la otorga Jesucristo resucitado.

Él se acerca y cuando ellos abren su corazón hacia Él les dice: “Paz a vosotros”, y luego les dice: “como el Padre me envió yo los envió. Los envió para ser mensajeros de la paz, mensajeros de la esperanza”.



TIERRA FIRME

LIEBBA LIEBWE



El cristiano es un mensajero de la paz porque la fe cristiana es una fe esperanzada, una fe que cree en lo definitivo lo eterno, es esa fe que trae Jesucristo resucitado.

Creemos en el Jesucristo resucitado que vive para siempre y está con nosotros todos los días hasta el fin, al cual podemos aferrarnos para poder tener el gozo permanente que Él prometió.

Cuando seguimos un poco las instancias de los primeros cristianos descubrimos que ellos, que habían estado con Jesús eran un pueblo marginado porque durante trescientos años fueron un pueblo con estas características, pero a pesar de esta marginalidad dicen que al comienzo iban cada día al templo, y partían el pan por las casas con alegría y sencillez de corazón.

El apóstol Pablo, prisionero en la cárcel romana esperando una posible sentencia de muerte dijo: “Gócense en el Señor siempre, repito: gócense”. En otras palabras, es una convocatoria a la alegría permanente, porque la alegría es una manifestación de lo que sucede en el interior del corazón. Podemos decir que el gozo del corazón se expresa con la alegría que es la parte exterior del gozo, eso es lo que tenían los cristianos, habían estado con Jesús resucitado y habían tenido esa experiencia que los marcó dándoles alegría eterna, la alegría de la resurrección, no la efímera del principio sino de la resurrección. Cuando Pablo está ya ante la muerte y escribe su última carta vuelve a convocar a la alegría, porque dice: “yo me estoy gozando y me gozaré aún”, es decir, tiene el gozo permanente y convoca a todos los creyentes a que se alegren.

Esta Semana de pascua, donde recordamos lo luctuoso de la muerte de Cristo, pero no nos olvidemos que tiene un final todo esto, que nos saca de lo efímero de la alegría pasajera y nos lleva a la alegría permanente.

Vivamos la experiencia de un gozo permanente con la presencia de Cristo en nuestra vida.